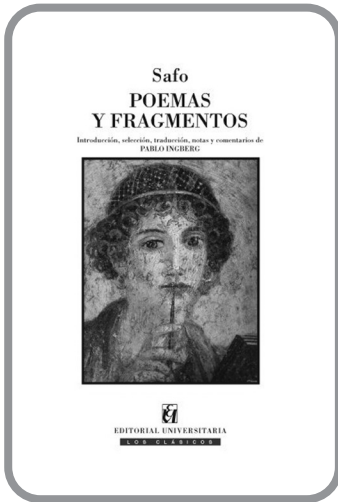


## Safo. Poemas y fragmentos

Pablo Ingberg (2015)

Edición bilingüe. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.



Pablo Ingberg es un investigador extremo, aquel cuyo resultado de su investigación, siempre extrema, no deja casi materia válida, no digo para la libre interpretación, ni siquiera para esto. Le escuchamos: “Si una biografía de Safo afirmase directamente que nació en tal año y tal lugar, que sus padres y hermanos fueron tales y cuales, se casó y tuvo una hija, dirigió una suerte de academia para jovencitas, presidió un culto de Afrodita, y otros datos de igual índole, dando toda la información como segura y confirmada, sin mayor aclaración de fuentes ni funda-

mentos, estaría induciendo a un error tan grave como el de no diferenciar texto de conjetura en los fragmentos” (Introducción, pp. 22-23).

La *Heroida XV* de Ovidio ofrece a Safo como un personaje histórico, Pablo Ingberg señala: “Puede argumentarse contra esto, sin embargo, que Safo no solo es una nebulosa para nosotros sino que era una suerte de personaje mítico en la Antigüedad” (p. 30). Ingberg propone una dificultad más: “Un problema conexo con este es el relativo a los datos biográficos y las fuentes de las cuales se toman: nuestro misterioso personaje ha dado

lugar desde la Antigüedad a innumerables fabulaciones sin prueba, que suele repetirse y agrandarse como verídicas sin ninguna fundamentación” (p. 15).

Safo habría vivido en la segunda mitad del siglo VII a. C. Las fuentes para su estudio empiezan dos siglos más tarde, Heródoto (s. V a. C.); la primera biografía de Safo fue hecha por Cameleonte, discípulo de Aristóteles, cuatro siglos más tarde (s. IV a. C.). Aristóteles en su *Retórica*, se refiere a la poetisa, como Platón en el *Fedro* 235b; los escritores latinos Virgilio, Ovidio, Horacio, como Estrabón, se refieren a Safo después de siete siglos de su nacimiento, en el siglo I a. C.; Máximo de Tiro, s. II d. C. Eusebio de Cesarea s. III-IV d. C.; Oxirincos (es una documentación de los siglos I al IV, se inició en 1898 en Egipto); Servio (ss. IV-V d. C.); mucho más tarde tenemos la Antología palatina, del s. X d. C.; el Suda o la enciclopedia bizantina es del siglo XI. Como podemos observar, dos siglos separan a la poetisa Safo y la primera información textual sobre ella; Pablo Ingberg, ahora en el 2015, presenta los estudios analíticos documentales más serios. Sin embargo, como queda dicho, el autor nos presenta una publicación tan exigente que *Safo. Poemas y fragmentos* quedan en mito, fabulación o un afán de ser; el autor es preciso, por vía directa nos han llegado apenas dieciséis fragmentos de papiros, dos pergaminos y un *ostrakon*, y a principio del siglo XXI nos han llegado, dice el autor, un par de papiros más. Muy poco, si es que es escribió ocho o nueve libros.

Quedaría por comentar la traducción. Leer la traducción de Ingberg es no encontrarse con la poetisa Safo, se nos ha esfumado. No solo se ha esfumado, ha desaparecido casi en su totalidad, léase las pp. 113, 133, 186 o 190 y 191.

Las explicaciones introductorias sobre qué sea traducir poesía, no se ve por ninguna parte. Copio: “*Hay una música propia de cada idioma, y la tarea del traductor de poesía consiste, entre otras cosas, en lograr que el resultado de su trabajo suene a poesía en su propia lengua*”. (p. 34).

Alabemos el que nos hayamos encontrado con el señor Ingberg, investigador escrupuloso hasta el punto que se ha creído que todo investigador es quien destruye lo que encuentra, en pos de la verdad absoluta; duda de su verdad, la convierte en mito, en último término deja que el lector elija.

Entre un novelista, cuya verdad la fabrica su imaginación, y un investigador, como el señor Ingberg, escrupuloso en extremo, debe haber alguien que rescate los textos de un autor o autora, hasta el punto que esa música sea escuchada.

¿Tanto vale cuanto pruebas? ¿Es válido el motor de un mecánico que te lo muestra desarmado en doscientas piezas? No. Hay límites. Ese mecánico no me permite ver la fuerza del motor, aquello para lo que se hizo. Los elementos piden conexión, no todos, sí los esenciales. Que lo esencial esté. En esta obra, fuera del valor de lo individual, hemos perdido su función, y en toda poesía, si perdemos lo esencial, que es la comunicación, hemos perdido casi todo. El título de la obra “Safo”, ha desaparecido por obra de un investigador “in extremis”.

**César García Álvarez**